Víctor M. Castillo Farreras

Los conceptos nahuas en su formación social El proceso de nombrar

México

Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas

2010

148 p.

(Serie Cultura Náhuatl, Monografías; 32)

ISBN 978-607-02-0896-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de septiembre de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conceptos/nahuas.html



DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México.



#### III. LOS NOMBRES

## 1. El proceso de nombrar

En rigor, los nombres que surgen y se manifiestan bajo sus formas primarias o secundarias son resultado de múltiples y diversas actividades, histórica y socialmente determinadas, que van desde la percepción sensorial y subjetiva, física o espiritual de las cosas que constituyen tanto la naturaleza humana como la circundante, hasta la percepción objetiva por medio de la cual se logra un reconocimiento cabal de todo cuanto pueda ser convertido, de manera directa o indirecta, en algo provechoso y listo ya sea para el consumo individual o de utilidad mediata para el consumo productivo.

Es así que, por la práctica social unida a los saberes o conocimientos alcanzados individualmente sobre cada una de las cosas, se crean y transmiten novedosos modos para la transformación del mundo natural en materiales, objetos o medios que sean necesarios para la producción y el consumo. Pero también y de manera simultánea, por la expresión oral del pensamiento o de la conciencia adquirida acerca de tales cosas, en sí mismas y por su uso potencial, quedan establecidos los conceptos teóricos y prácticos que, cubiertos con el ropaje de palabras, conforman y enriquecen el lenguaje.<sup>1</sup>

En consecuencia, las denominaciones nahuas, sean de los órganos humanos y sus funciones, sean de las condiciones objetivas y subjetivas de la producción o reproducción social y de sus resultados reales o imaginarios, o sean, en fin, del mundo animal o vegetal, junto con las configuraciones y los fenómenos terrestres o espaciales, también deben incluir en cuanto nombres forjados alguna definición que, de manera concreta o general, simple o compuesta, como una síntesis del conocimiento de tales cosas y relaciones, dé cuenta

 $<sup>^1\,\</sup>mbox{V\'e}anse las reflexiones que sobre este asunto hizo Adam Schaff en Lenguaje y conocimiento, "Tercera parte".$ 



tanto de sus formas y contenidos como del modo en el que fueron concebidas mediante la interacción de los sentidos individuales y de la práctica comunitaria.

No obstante, una cosa es saber que esos nombres cuentan ya con alguna significación desde los primeros vocabularios y artes, y otra muy distinta es comprobar si la percepción sensorial y práctica que los antiguos nahuas tuvieron de su realidad se corresponde o no con los sentidos registrados después por sus conquistadores hispanos.

Planteado el problema en tales términos, para despejarlo se requiere, en primer lugar, no perder de vista la eventual o posible validez de las interpretaciones dadas por los españoles durante el siglo XVI y, en segundo, que las unidades léxicas que corresponden a cada una de las formas absolutas del nombre, con la excepción de los llamados anómalos como *tzinacan*, *tuzan* o *alo*, pueden a veces aparecer íntegras o modificadas pero ligadas de manera invariable a una o más de naturaleza gramatical.

Sobre el primer requisito señalado son suficientes los argumentos y ejemplos vistos arriba, en el inicio del capítulo II. Pero el segundo punto, además de las referencias hechas en el apartado 2 del mismo capítulo sobre las unidades significativas, demanda aún de algunas precisiones. De manera particular, lo que importa recalcar es que, si bien es cierto que las voces nahuas que hoy vemos escritas fueron el soporte material de la percepción del mundo en que se dieron y que en la construcción de cada una fue la raíz el núcleo en donde quedó alojado lo esencial de ese conocimiento, debiera ser obvio que en la palabra completa fueron los elementos afijados los que, al incluir nuevas determinaciones, concretaron el sentido final de la misma.

Sin embargo, puesto que las implicaciones de este último supuesto, que no son más que la distinción entre lo esencial y lo concreto, sólo en determinadas denominaciones parecen haber sido consideradas tanto en la teoría como en la práctica, mientras que en no pocas otras se pasaron por alto, será preciso examinarlas con algún detalle.

Para comenzar, debe recordarse que los nombres nahuas suelen clasificarse, según la cualidad tanto de sus raíces como de los prefijos y sufijos que a ellas acompañan, como nominales o verbales y como simples, compuestos o derivados, y que de manera simultánea y con mayor delimitación se han ordenado también como nombres



que denotan ya sea al agente o al paciente de determinada actividad, a la propia actividad que se realiza o se recibe, al movimiento que se antoja propio de los medios de cualquiera actividad y, finalmente, al tiempo y el lugar en donde la acción se efectúa de alguna manera establecida.

Pero aparte de estas denominaciones, que evidentemente dan razón de lo específico, se encuentran otras que designan a las muchas cosas restantes y a quienes tuvieron alguna relación con ellas. Y es en este grupo, que recuerda al acervo "indiferente general" de algún archivo, en el que se incluyeron los nombres en su estado absoluto, nombres a los que suele identificarse tan sólo de este modo tal vez por aparecer siempre ligados, según se ha dicho, a una de las formas derivadas del sufijo nominal "único", no obstante que éste sea para algunos /-tli/ y para otros sólo /-tl/, tal como se advirtió en otra parte.²

El problema, entonces, no parece residir en el hecho de haber considerado a los sufijos /-li/, /-tli/, y ocasionalmente el /-in/ como indicadores del estado absoluto de cualquier nombre, sino en el de haberlos igualado en sus sentidos y, en consecuencia, de crear cierta confusión en quienes suponemos que, tal como en los derivados de verbos terminados en /-ni/, /-qui/, /-o/, /-hua/, /-ca/, /-o-ni/, /-o-ca/ o /-iz-tli/ y en los puramente nominales en /-tzin/, /-pil/, /-ton/, /-zol/ o /-yotl/, a la diferencia de sufijos debe corresponder siempre alguna distinción en el significado específico de los nombres.

# 2. Diversidad y clases de nombres

Es obvio que con cada una de las unidades léxicas existentes en el náhuatl, sea simple, modificada o compuesta, lleve o no complemento o alguna incorporación y se acompañe o no de uno o varios sufijos combinados de modo distinto, los nahuas pudieron referirse a no pocas de las cosas y relaciones que, aun siendo de la misma naturaleza, las concibieron con matices diferentes. Es así que con el conjunto de ellas y de sus afijos se lograron conformar, mucho antes de su conquista y después de ella, no sólo la gran diversidad

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Principalmente, en el capítulo II, 2.



de nombres que ahora vemos registrados sino la todavía no muy clara distinción por grupos o clases de los que expresaron de forma diversa una misma relación social.

Y puesto que entre los nombres nahuas que, aun siendo distintos, tienen en común la propiedad de expresar una y la misma función dentro de la práctica social, están siempre presentes los que denotan algún tipo de agente, de paciente o de acción, pero que generalmente se excluye a los que aparecen sufijados con /-li/, /-tli/ o /-tl/, resulta entonces necesario examinar los elementos léxicos y gramaticales de éstos, por sí solos e integrados, para indagar lo que pudieron expresar acerca de su capacidad, propia o asignada, con la que cumplieron determinada acción o relación en la antigua sociedad.

Como se sabe, la construcción de los nombres absolutos es bastante regular y tan fácilmente analizable que por ello surgen o debieran surgir de inmediato algunas de las cualidades que los distinguen con sólo observar sus respectivos elementos y las significaciones más comúnmente aceptadas desde el siglo XVI. En efecto, puede verse que:<sup>3</sup>

- 16.1. Los nombres en /-li/ son los que pueden referirse a cualquier modo de existencia supuesto o verdadero, y sus raíces suelen ser simples, a veces compuestas o con alguna incorporación, pero siempre con una /-l/ que define su terminación en /-l-li/.
- 16.2. Los nombres en /-tli/ son los que pueden referirse a un modo de existencia supuesto o verdadero, y sus raíces se presentan generalmente bajo una forma reducida, tal como la del tema de pretérito perfecto, aunque a veces parecen estar completas.
- 16.3. Los nombres en /-tl/ son los que pueden referirse a un modo de existencia supuesto o verdadero y sus raíces se presentan, las más de las veces, bajo su forma simple, aunque en otras se ven compuestas, modificadas o con alguna incorporación.

No obstante, en el intento de encontrar algún sentido para cada uno de los tres sufijos ya integrados a las distintas formas radicales,

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Para cada forma de nombre pueden verse los ejemplos dados en el capítulo II, 2.





surge de inmediato la dificultad que implica la combinación de los sonidos representados con la t y la l, los cuales, aunque fonéticamente compuestos, al ser emitidos en una sola voz, deben considerarse como una sola consonante,<sup>4</sup> misma que ahora se registra con el signo  $/\lambda/$  del alfabeto griego.

Pero la confusión se acrecienta cuando vemos que mientras algunos autores señalan que una antigua /t/ se convirtió en  $/\lambda/$ , tal como en el caso de xami- $ta \rightarrow$  xami- $tla \rightarrow$  xami- $\lambda$ , otros dicen que fue  $/\lambda/$  la que pasó a ser /t/ o /l/, o también que luego de convertirse /-t-a/ en  $/-\lambda a/$  o /-la/ se pierde la /a/ dejando  $/-\lambda/$  o /-l/ para formar las finales  $/-\lambda i/$  y /-li/ con la intercalación de una /i/.

Ante tales consideraciones, lo único que podemos argumentar es que, a pesar de que los sonidos de t y l estén real y ocasionalmente fundidos o enlazados en el signo  $\lambda$ , las cualidades de cada uno no tienen por qué desaparecer sino que subsisten en el nuevo fonema, del mismo modo como acontece con las de cualesquier otros compuestos, sean éstos de origen natural o social. El acero no anula al hierro ni al carbono, ni la sociedad a sus diferentes individuos.

Sólo mediante este recurso y partiendo de las definiciones propuestas sobre los mismos elementos que vimos en las formaciones verbales (en II.4-5) se da la posibilidad de obtener de manera general, para cada tipo de construcción, lo que sigue:

# 17.1. Con /R+l-li/.

Se refiere a quien o lo que toma (*i*) alguna relación (*l*), o se relaciona (*li*) en tanto relativo (*l*) de una acción o de cierta cualidad propia o atribuida que expresa la raíz. Alude, pues, al *objeto*, al *material auxiliar* o al *medio* requeridos para el cumplimiento de tal acción o cualidad.

## 17.2. Con /R reducida-tli/:

Se refiere a quien o lo que toma (i) alguna relación (l), o se relaciona (li) con el impulso (t) de una acción plenamente realizada

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Garibay, *Llave del náhuatl...*, p. 23; Launey, *Introduction...*, "Lección preliminar".

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Véase en Dakin, La evolución fonológica del protonáhuatl, p. 67-69; Launey, Une grammaire..., p. 216.



o de alguna cualidad ya existente que expresa la raíz. Alude, pues, a una acción o cualidad ya objetivada.

17.3. Con /R-tl/:

Se refiere a quien o lo que está relacionado (l) con el impulso (t) de la acción o cualidad propia o atribuida que expresa la raíz. Alude, pues, a quien o a lo que actúa por un impulso propio o extraño.

Puesto que en cada una de estas formas se establece que aquello de cuya existencia da cuenta el nombre siempre adquiere (i) o tiene ya  $(\circ)$  cierta relación (l), aunque a veces sea con algún impulso (t) determinado o como relativo (l) de una acción o cualidad que puede requerir de algún objeto determinado o supuesto, lo que en conjunto describe cada una de estas formas es uno y el mismo proceso general que, a pesar de contener los mismos elementos, su ordenación distinta lleva a denominaciones o resultados diferentes.

En estricto rigor, lo que describen esas formas no es más que un reflejo de lo acontecido en la práctica social de los hablantes nahuas, específicamente de lo que expresa el proceso laboral más simple, esto es, que toda actividad que se orienta a un fin determinado debe circular a través de algún medio, orgánico o construido, para recaer sobre un objeto y sus materiales auxiliares hasta adecuarlo a la finalidad que originalmente fue prevista. Son, pues, los mismos elementos que se suceden en los procesos del trabajo y del lenguaje, es decir, una cierta actividad del individuo que, con su *medio*, su *objeto* y *materiales* diversos, hace realidad lo que desde un principio estaba en su mente.

Además, en uno y otro procesos acontece por igual que, con el cambio de lugar de los elementos, se modifican también sus determinaciones. Y es por esta razón que una misma piedra podría ser el *resultado* de la actividad del cantero que la extrajo de la roca, el *objeto* de la acción del lapidario que la transforma, el *material* aplicado en la construcción o el *instrumento* usado para golpear con ella. No obstante, con independencia de las formas que en la realidad presenten las cosas, en tanto que todas ellas son ciertamente *resultado* o *producto* de algún proceso natural o humano, al ser consideradas de este modo





tanto el *instrumento* como el *objeto* y los *materiales* se constituyen en *condición* o *medio* del proceso de producción respectivo.<sup>6</sup>

Tomando en cuenta las consideraciones hechas sobre el proceso laboral y sus correspondencias o consecuencias en el del lenguaje, veamos ahora la manera en que los nombres, una vez clasificados por la forma de sus raíces y por los sufijos /-li/, /-tli/ o /-tl/, expresan su peculiar posición en el proceso social que los constituyó.

Para ello se recurrirá a los ejemplos más simples seguidos de los más complejos registrados principalmente por Molina, no sólo con el propósito de mostrar las razones que de manera implícita quedaron en sus definiciones y, dado el caso de ser o no pertinentes, de enriquecerlas o desecharlas sino, sobre todo, con el fin de analizar cada uno de los grupos o clases de nombres y, con ello, intentar la confirmación de las sugerencias hechas sobre sus funciones específicas dentro de la práctica cotidiana de los nahuas hasta el momento de su conquista.

#### 3. Nombres con R-1-li

Esta forma corresponde, como se propuso arriba, a los nombres que aluden a todo lo que existe y se presenta como condición o medio del proceso de producción respectivo. Van primero los ejemplos más simples o claros, y después los que parecen ser más complejos tanto por su significación como por la alternancia de objetos supuestos o concretos para la misma raíz, que pueden dificultar su interpretación.

#### 18.1. Malli: "cautivo".

Su análisis señala que tal "cautivo" se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de quien "cautiva, caza o pesca" (*ma*) y que, bajo su forma relativa (*mal*), es el objeto supuesto y general de tales acciones. Siendo así, cualquier *malli*, existente como tal, se relaciona y se presenta como la condición y el medio de un proceso de apropiación, se trate de un hombre, animales de caza o de peces.<sup>7</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Para mayor precisión, véanse los fundamentos en Marx, *Manuscritos económicos...*, partes II y III, y *El capital*, libro I, cap. V.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Sobre el pez que es "medio de producción para la pesca", véase Marx, *El capital*, libro I, cap. V, nota 6.





## 18.2. Patolli: "juego de fortuna".

Su análisis señala que tal "juego" se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de quien "juega" (*patoa*) y que, bajo su forma relativa (*patol*), se refiere al espacio figurado y a los frijoles usados en esa acción.<sup>8</sup> De tal manera que, al relacionarse, un *patolli* no es más que el conjunto de objetos o medios específicos que son la condición para ese juego.

# 18.3. Tonalli: "calor del Sol o tiempo de estío".

Su análisis señala que el "calor o estío" se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de quien "hace calor" (*tona*) y que, en tanto relativo de la actividad del Sol (*tonal*), puede ser ese calor o ese estío, aunque de manera general aluda a todo cuanto se relaciona con esa actividad. Siendo así, *tonalli* es algo que se relaciona como medio de la irradiación solar o, dicho de otro modo, es la propia energía astral que en cuanto medio y objeto se transforma en calor, en luz, en acción o en el modo de vida que a cada uno de los seres corresponde (*tetonal*).9

# 18.4. Cehualli: "sombra de alguna cosa".

Su análisis señala que la "sombra" se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de la acción de "enfriar" (*cehua*) y que, bajo su forma relativa (*cehual*), es "alguna cosa" que al obstruir la energía solar reduce sus efectos. En suma, más que como simple sombra, *cehualli* se relaciona como un medio para refrescarse o, mejor aún, en tanto medio para evitar el exceso de cualquier tipo de energía, como se infiere de sus compuestos y derivados.<sup>10</sup>

18.5. Yohualli: "noche".

Su análisis señala que la "noche" se relaciona (*li*) como relativo (*l*) del acto de "anochecer" (*yohua*) y que, bajo su forma relativa

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Véase Sahagún, Ms. de Florencia, libro VII, cap. X.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Como lo afirma Chimalpain en la primera de sus *Différentes histoires*, f. 3r, 5r-v: el que proporciona energía a la gente (*tetonalmacani*) es tanto el Sol como las estrellas y los "planetas".

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Entre otros: *cehualcalli* o *calcehuacalli*, o *tecehualhuia*, *tecehuia* y *tlacehuia*. Véase también más adelante 18.8, p. 95.





(yohual), sigue siendo la misma noche pero como una manifestación del ocultamiento solar. Por lo tanto, yohualli se relaciona como el medio natural de obscurecer o anochecer, esto es, como el fenómeno conocido como noche.

18.6. Tlahuilli: "claridad o luz de candela".

Su análisis señala que tal "claridad" se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de la acción de "alumbrar con candela" (*tlahuia*) y que, bajo su forma relativa (*tlahuil*), es evidente que aluda a la luz que emite la candela, aunque no excluye la posibilidad de que provenga de una tea, del reflejo de un cristal o de algunos metales. Siendo así, *tlahuilli* se relaciona como el medio de alumbrar o iluminar haciendo que las cosas sean claras y visibles.

18.7. *Olli*: "cierta goma de árboles medicinal, de que hacen pelotas para jugar con las nalgas".

Su análisis sólo señala que esa "goma" se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de una /o/, razón por la que aún debe aclararse el contenido de este elemento para fijar el sentido de su forma relativa (*ol*). Si se trata de una acción, sólo la proveniente de la raíz de /on-o-c/<sup>11</sup> puede hacer de la goma un relativo de lo que yace o está tendido (tal como en 19.4). Y si alude a otra cualidad, sólo la de la voz pasiva en /o/ puede hacer de la goma un relativo de la acción que recibe. Pero dada la similitud que hay entre uno y otro sentidos, puede concluirse que *olli*, en tanto goma o pelota, se relaciona como un medio a la vez inerte y pasivo que, al absorber determinada acción, reacciona y parece botar y rebotar por sí mismo, esto es, que constituye el medio de la actividad y el movimiento por excelencia.

18.8. Macehualli: "vasallo", "villano, no escudero o caballero", "hombre o mujer".

Su análisis señala que el "vasallo", sea "hombre o mujer", se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de la acción de quien "consigue o

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Launey, Introduction à la langue..., t. I, "Lección 23".



merece lo deseado", "roba a sacomano", "hace penitencia" o "danza" (macehua) y que, bajo su forma relativa (macehual), es tanto la persona que se consigue o se merece como aquello que se saquea en guerra o que se alcanza mediante la penitencia o la danza. Y si se analiza el mismo relativo pero ahora como un compuesto de /ma-cehua-l/, esto es, como relativo (l) de quien se enfría o descansa (cehua) sus manos o brazos (maitl) —obviamente por la actividad o el producto de otro—, se infiere que cualquier macehualli es, para quien descansa, la condición y el medio de lograr lo que desea, de alcanzar algún merecimiento o recompensa mediante actividades propiamente ajenas a la producción vital.<sup>12</sup>

Es esto lo que se desprende de la organización social de los nahuas, desde sus orígenes como *macehualtin* de los *tlatoque azteca* hasta que, por designios de Huitzilopochtli, hicieron a otros sus vasallos (*omotemacehualtique*) y se convirtieron en *macehualeque*, en poseedores de *macehualtin*, es decir, en dignos de recompensa.<sup>13</sup> Y es por esto que en verdad sorprende que Michel Launey recomendara que "*màcēhualli*: mérito, dignidad", "no se confunda con *mācēhualli*: macehual, rústico, plebeyo", <sup>14</sup> tal vez sólo por seguir la propuesta de Antonio del Rincón: "*Macehualli*, largo en las dos primeras, [es el] hombre vil y plebeyo" y "*Macehualli*, salto en la 1ª, el mérito". <sup>15</sup>

18.9. *Calli*: "casa, o tenazuelas de palo o de caña para comer maíz tostado en el rescoldo, o cuervo".

A pesar de las diferencias notables entre los tres significados otorgados a *calli*, su análisis señala que cualquiera de ellos se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de la acción de estar, hacer u ocupar un lugar (*ca*) y que bajo su forma relativa (*cal*) alude, de manera general, a un medio de estar o de hacerse de un lugar para adecuarlo a fines específicos.

De manera concreta, cualquier "casa" constituyó, en cuanto *calli*, un lugar hecho o adecuado para vivir o morar, aunque por las particularidades de sus moradores se crearon muchos y variados

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Véase más adelante tlamaceuhtli en 19.5, p. 103.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Véanse los conceptos en Molina y la relación social en Cristóbal del Castillo, Historia de la venida de los mexicanos..., cap. II, o en Chimalpain, Primer amoxtli libro, año 1064, entre otros.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Introduction à la langue..., lecciones 13, 29 y 30.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Arte mexicana, libro V, cap. cuarto y último.



medios de estar (calli): muy elaborados para los dioses (teocalli) o los gobernantes (tecpancalli), de hechura pétrea (tecalli) para algunos, o endeble (xacalli) para los demás. Pero a partir de esto surge un grave problema cuando se observa que una barca (acalli), un sepulcro (tepetlacalli), la cabellera (tzoncalli) o el alba (tlahuizcalli), sin ser "casas", moradas o viviendas, fueron sin lugar a dudas también medios de estar (calli), hechos en el agua o en tepetate, para el cabello o la luz matinal.

Dada esta circunstancia, se revela que la identificación tradicional entre *calli* y "casa" ha sido tan constante y poderosa que, cuando no se encuentra correspondencia alguna entre el concepto y la realidad, suele recurrirse a rebuscadas analogías para insistir en que la barca es una casa en el agua o que la cabellera es la habitación del cabello. Asimismo, en algunas otras ocasiones se recurre al viejo y complejo problema de la duración vocálica y de los acentos de esta lengua, <sup>16</sup> aunque en no pocas veces dé la impresión de haberse acogido sólo como palanca para salvar escollos y con ello concluir, ignorando por completo en este caso al "cuervo", que "*cálli* (1ª breve) es la casa" y "*cālli* (1ª larga) las tenazuelas". <sup>17</sup>

Es claro que por la simple observación de las diversas palabras que se integran con la forma relativa (*cal*) se descubre de inmediato que los significados alternos al de "casa" (*calli*) no son sólo las "tenazuelas" (*calli* o *cacalotl*) y el "cuervo" (*calli*, *cacalotl* o *cacalli*), sino otros más como los comentados. Pero también es posible advertir, con un poco más de atención, que el hecho de que cosas tan distintas se relacionen entre sí sólo por contener uno y el mismo elemento implica, de forma indispensable, que éste no es más que la expresión de algo formalmente diferente a tales cosas, aunque común a todas ellas en cuanto al concepto.

Puesto que el sentido de la forma relativa (cal) es el de un medio de estar cualquiera, construido o adecuado en sitios diversos, con formas y materiales distintos y con el fin de dar cabida a cosas diferentes, resulta entonces que el nombre calli ciertamente puede aludir a cualquier forma que se relacione como tal medio, casa o habitación para los seres vivos o imaginarios, pero también a formas diferentes que se relacionen como tenazuelas o cuervos.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Ya mencionado por Olmos en *Arte...*, "Prólogo al lector", y por Molina en el "Aviso séptimo" de su segundo *Vocabulario*.

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Carochi, Arte..., libro V, cap. último.





En efecto, si las "tenazuelas" fueron nombradas *calli* es porque también se les consideró un lugar o medio de estar que, bajo la forma de pinzas hechas de "palo o caña", se usaron para contener los granos de maíz que se toman del rescoldo y se dejan en la boca de alguno. Y por si hubiera dudas, este mismo proceso lo corrobora la forma verbal *ninocalhuia*, que a la letra dice: pongo en acción (*huia*) el medio de estar (*cal*) para mí (*no*), aunque Molina lo interpretara como: "comer maíz tostado en el rescoldo con tenazuelas de palo o caña", y en su primer *Vocabulario* lo redujera a "tostar maíz en el rescoldo", es decir, tomando los posibles objetivos en vez del simple accionar con un medio.

El hecho de que también el "cuervo" compartiera el nombre *calli* parece haber sido resultado de la observación y comparación no sólo de las "tenazuelas", en tanto instrumento humano que prolonga las manos para tomar y comer los granos de maíz tostados, sino del "cuervo" en tanto que utiliza su propio pico como medio para hacer lo mismo que aquéllas.

Pero si además de considerarse como *calli*, el cuervo fue conocido como *cacalli*, es simplemente porque este nombre implica lo mismo que el otro pero de manera reiterada, esto es, que por mediación de su pico el ave crea y compone no sólo uno sino varios lugares para ser ocupados. Fue así como los nahuas percibieron al cuervo, con un plumaje negro y reluciente, una alimentación muy variada de maíz seco en mazorca, o de tunas, de peces o de carne, pero sobre todo "con la facultad de esconder cosas para sí: come el maíz seco de la mazorca, esconde el maíz seco. En el interior de un palo acopla y acomoda hasta el borde el maíz seco de la mazorca".<sup>18</sup>

En suma, cualquier *calli*, se trate de una vivienda, de unas pinzas o un cuervo, constituye la condición o el medio de estar para cosas y finalidades muy distintas. Pero si aún persistiera alguna suspicacia sobre la identidad conceptual entre *calli* y cuervo, debe insistirse en que el ave es, ella misma, el medio de hacer lugar a todo cuanto satisfaga su propia alimentación y a su peculiar modo de vivir.

Sólo resta la denominación de *cacalotl* que comparten las tenazuelas y el cuervo, una identidad a simple vista compleja y acaso

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> Sahagún, Ms. de Florencia, libro XI, cap. II, párrafo 4, f. 46v.





enriquecedora pero que, por corresponder a otro tipo de formación nominal, sus propiedades se verán más adelante en 20.10.

18.10. *Palli*: "barro negro para teñir ropa".

Su análisis señala que el "barro negro" se relaciona (*li*) como relativo (*l*) del acto de cubrir, pintar o "teñir" (*pa*) y que, bajo su forma relativa (*pal*), no se refiere sólo a esa cualidad del barro sino a otra cualquiera que cumpla un objetivo similar. Siendo así, todo *palli* se relaciona como un material auxiliar que es medio para dar color o cambiar el aspecto de alguna cosa.

Tlapalli: "color para pintar o cosa teñida".

Si el "color" y la "cosa teñida" se relacionan (*li*) como relativos (*l*) de quien cubre, pinta o tiñe (*pa*) alguna cosa (*tla*), su forma relativa (*tlapal*) se refiere de manera concreta al objeto (*tla*) de tales acciones, mismas que suponen el material auxiliar (*pal*) utilizado, es decir, la condición del proceso de dar color o cambiar el aspecto de aquello cuya superficie se cubre con algún material.<sup>19</sup>

18.11. Pialli: "depósito".

Su análisis señala que tal "depósito" se relaciona (*li*) como relativo (*l*) del acto de "guardar" (*pia*) y que, bajo su forma relativa (*pial*), constituye el espacio requerido para dicha acción y, por lo tanto, que *pialli* se relaciona como un lugar adecuado que es la condición necesaria para guardar algo.

Tlapialli: "depósito".

Si ahora el "depósito" se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de quien guarda (*pia*) alguna cosa (*tla*), su forma relativa (*tlapial*) se refiere de manera concreta al objeto que se guarda (*tla*), pero dado que esta

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> De ahí que, por extensión, Molina consigne *centlapal* como "de un lado", como lo observa Sullivan, *Compendio...*, p. 285 y nota 4.



acción supone el lugar en el que se desarrolla la misma (*pial*), uno y otro se constituyen en la condición del proceso de guardar.

18.12. Cualli: "cosa buena".

Su análisis señala que tal cosa se relaciona (*li*) como relativa (*l*) de quien realiza la acción de "comer" (*cua*) y que, bajo su forma relativa (*cual*), se refiere ciertamente a todo cuanto pueda ser objeto de esa acción, es decir, a sólo aquello que alimenta, nutre o aprovecha a quien la ejecuta. Y puesto que *cualli* alude a la cualidad del objeto que se consume o come, como tal es un medio para alcanzar lo conveniente y bueno.<sup>20</sup>

Tlacualli: "comida o vianda", "mantenimiento humano".

Si todo esto se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de quien come (*cua*) alguna cosa (*tla*), su forma relativa (*tlacual*) se refiere de manera concreta al objeto (*tla*) que se come, pero dado que esta acción supone la cualidad (*cual*) de tal objeto, éste y aquélla se constituyen en la condición del proceso de comer, nutrirse y mantener la vida.

18.13. *Tlamachtilli*: "discípulo, o alguien que es enseñado de otro".

Su análisis señala que el "discípulo" se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de quien hace saber o enseña (*machtia*) alguna materia (*tla*) y que, bajo su forma relativa (*tlamachtil*), no es más que el objeto supuesto (*te*) de dicha acción, es decir, quien se relaciona como objeto que al mismo tiempo es condición o medio del proceso de enseñanza.

Temachtilli: "enseñanza".

Dado que tal enseñanza se relaciona (*li*) como relativa (*l*) de quien hace saber o enseña (*machtia*) a alguien (*te*), bajo su forma

 $^{20}\,\mathrm{Es}$  prácticamente el mismo resultado al que llegó Sybille de Pury-Toumi. (Véase II.3.)







relativa (temachtil) no es más que la materia supuesta del conocimiento (tla), es decir, que se relaciona en tanto la materia que es medio para instruir a alguien.

18.14. *Tlaxcalli*: "torta", "tortillas de maíz" o "pan cocido en horno".

Su análisis señala que cualquiera de estas cosas se relaciona (*li*) como relativa (*l*) del acto de "cocer, asar o abrasar" (*ixca*) alguna cosa (*tla*) y que, bajo su forma relativa, es un material preparado de maíz, trigo, huevos, batata, loza o barro, como se infiere de Molina. En suma, *tlaxcalli* es el medio del proceso de cocer algo que, según su naturaleza, puede ser no sólo la tortilla de maíz o el pan de trigo sino potencialmente otras distintas.

Texcalli: "peñasco, risco o horno", "hornaza".

Su análisis es prácticamente el mismo que el anterior, ya que sólo varía en su forma relativa (*texcal*) que ahora alude a la piedra (*tetl*) o a cualquier formación pétrea que, al ser objeto de la cocción o del calentamiento (*ixca*), puede a su vez ser medio para cocer, asar u hornear otras cosas.

#### 4. Nombres con R°-tli

Es ésta la forma más simple y clara de los nombres que aluden a todo lo que se concibe como resultado de un proceso de producción determinado. Luego de unos cuantos ejemplos que manifiestan pronto lo que son, van algunos que parecen ser más confusos o equívocos tanto por las interpretaciones registradas y aceptadas como por su equiparación con otros que terminan en /-l-li/ o que agregan o cambian sus objetos.



# 19.1. Cualantli: "enojo", "coraje, rencor".

Su análisis señala que tales estados del ánimo se relacionan (*li*) con el impulso (*t*) que hizo posible que alguien se enojara, molestara o tuviera coraje o rencor (*cualan-i*) y que, consecuentemente, fueron producidos por algo que se dijo o hizo, esto es, por ciertas actitudes que, al infiltrarse en el ánimo, lo transformaron en el enojo, coraje o rencor que en alguno se manifiesta.

# 19.2. Canauhtli: "ánade o pato".

Su análisis señala que los ánades se relacionan (*li*) con el impulso (*t*) de la acción ya consumada de "adelgazar o desbastar" cosas que antes fueron llanas y anchas (*canahua*) y que, consecuentemente, la descripción de estas aves parece haber partido de lo más notable que hay en ellas, esto es, del hecho de que sus anchos picos y patas se presentan como resultado de tales acciones.<sup>21</sup>

De la misma manera que con *canauhtli* es lo que sucede con *tlacanauhtli* que, con énfasis en el objeto (*tla*), dice ser una "cosa desbastada y adelgazada" plenamente (*canauh*), pero sólo similar a lo que expresa *tlacanahualli*, en virtud de que su objeto (*tla*), siendo ahora un medio del proceso de adelgazamiento (*canahua*), sólo está en vías de adelgazarse.

# 19.3. Pitzactli: "cosa delgada y larga".

Su análisis señala que una cosa así se relaciona (*li*) con el impulso (*t*) de la acción ya consumada de "adelgazar y enflaquecer" lo que antes fue largo y grueso (*pitzahu-a*) y, por tanto, que todo cuanto se presente bajo una forma enjuta y larga es resultado de las acciones dichas, tal como se ve, con énfasis en el objeto, en *tlapitzauhtli* que es una "cosa adelgazada" o en *quappitzactli* un "palo delgado".

# 19.4. Otli: "camino, generalmente".

Su análisis señala que los caminos se relacionan (*li*) con el impulso (*t*) de alguna acción que los hizo quedar como formas pasivas (*o*) y asentadas en el suelo (*on-o-c*), esto es, como espacios o terrenos ya elaborados pero cuya permanencia para la práctica social los hace

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Véase su descripción en Sahagún, Ms. de Florencia, libro XI, cap. II, párrafo 3.



seguir siendo objetos capaces de soportar nuevas acciones similares y constantes, tales como las de su contraparte: el *olli* visto más arriba en 18.7.

19.5. *Tlamaceuhtli*: "despojos o cosa merecida", "conseguida cosa".

Su análisis señala que unos y otras se relacionan (*li*) con el impulso (*t*) de la acción plenamente consumada de "conseguir, merecer o robar a sacomano" (*macehu-a*) cualquier cosa (*tla*) y, consecuentemente, que tales "despojos" o "cosas merecidas" no constituyen más que el resultado de la usurpación de los productos ajenos y, por supuesto, de las actividades que los hicieron posibles. En suma, *tlamaceuhtli* aludió a la consecuencia de un proceso históricamente legitimado como merecimiento o recompensa, mientras que el *macehualli*, antes visto en 18.8, fue considerado como el medio para alcanzar lo mismo, esto es, para lograr un servicio que desemboca en un producto determinado.

19.6. *Tlachiuhtli*: "cosa hecha o formada, cosa engendrada o tierra arada y labrada", "obra, la mesma cosa hecha".

Su análisis señala que tales cosas se relacionan (*li*) con el impulso (*t*) de quien "hizo, formó, obró o engendró" (*chiuh*) una cosa cualquiera (*tla*) y, por lo tanto, que cada una de éstas se manifiesta ahora como el resultado de la acción respectiva (*chihua*), obviamente consumada e integrada a su objeto (*tla*). Y es por esto que, de manera definida, *tlalchiuhtli* resulte ser la tierra (*tlalli*) ya labrada y *xanchiuhtli* el adobe (*xamitl*) ya conformado.

*Tlachihualli*: "criatura o hechura", "cosa hecha; obra, la mesma cosa hecha".

Puesto que su análisis señala que tales cosas se relacionan (*li*) como relativas (*l*) de quien "hace, forma, obra o engendra" (*chihua*) algo (*tla*), bajo su forma relativa (*tlachihual*) no son más que el objeto del trabajo concreto, presente, actuante y vivo que las transforma y



que, como tales objetos, constituyen el medio y la condición del mismo proceso. Es también por esto que, de manera definida, *tlal-chihualli* alude a la tierra en cuanto objeto de quien labra pero, asimismo, en cuanto medio de la labranza.

Se comprende entonces la razón por la que *tlachiuhtli* es ciertamente un producto, es decir, porque la acción (*chihua*) dejó de existir pero al hacerlo quedó su impronta (*chiuh*) en el objeto (*tla*) y es por ello una "cosa hecha o formada" como se ha dicho. Pero también se entiende por qué *tlachihualli* no constituye una "cosa hecha", puesto que la acción (*chihua*) sigue existiendo y, por lo tanto, su objeto (*tla*) sólo está en proceso de ser transformado, apenas en vías de llegar a ser *tlachiuhtli*.<sup>22</sup>

19.7. *Tlanonotztli*: "informada persona o a quien se dio parte de algún negocio o de algún secreto" o "doctrinado corregido o enmendado".

Su análisis señala que alguien así se relaciona (*li*) con el impulso (*t*) de quien le "informó, relató, contó o notificó" (*nonotz*) alguna cosa (*tla*) y que, en virtud de los sentidos de la acción (*nonotza*), tal cosa no fue más que su material auxiliar, mientras que el aludido (*te*) se manifestó como receptor del sentido respectivo, como objeto directo de esa actividad que, una vez consumada, lo convirtió en persona informada, doctrinada o corregida.

*Tlanonotzalli*: "doctrinado, corregido, castigado o reprehendido de otros" o "amonestado".

Puesto que el análisis señala que alguien así se relaciona (*li*) como relativo (*l*) de quien le "informa o notifica" (*nonotza*) algo (*tla*), bajo su forma relativa (*tlanonotzal*) la persona aludida se manifiesta, de modo similar que en el caso anterior, como el objeto de la acción respectiva y presente que la transforma al transferirle el material (*tla*) y que, como tal objeto, es medio o condición del proceso de informar pero de ningún modo su resultado.

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> Ejemplos claros de objetos distintos que son "productos hechos de" o "medios de la producción de", no sólo con las voces citadas sino con *tlatzacutli* y *tlatzacualli*, pueden verse en Sahagún, *Primeros memoriales*, cap. IV, párrafo 8.



De manera similar, por la variación de sentidos de la acción (nonotza), tenonotztli puede ser "historia, cuento o relato" porque quien "informó, platicó o razonó" algo (tla) a otro o con otro (te) consideró a éste tan sólo como el medio idóneo para elaborar su objeto y concluir su discurso. De modo semejante, tenonotzalli puede ser "amonestación, plática o sermón", siempre y cuando se considere que quien "informa, platica o razona" algo (tla) en relación (l) con otro (te) está en pleno proceso de conformar su objeto, pero aún lejos de concluir su plática o el sermón o la amonestación, que el mismo Molina pone como tenonotzaliztli.

## 19.8. *Tzontli*: "cabello o pelo largo, o pelo de la cabeza".

Puesto que su análisis sólo señala que el "cabello o pelo" se relaciona (*li*) con el impulso (*t*) de la acción plenamente consumada de "coser algo, hacer costura o cubrir de paja el bohío" (*tzoma*), resulta aceptable que el pelo se presente como aquello que ha sido cosido, unido o apuntado, aunque acaso pueda extrañar que también se presente como una costura, sutura o cubierta de algo que se especifica en la versión pero que está ausente en *tzontli*.

Sin embargo, con un término similar como *tlatzontli* es posible disipar algunas dudas, ya que al referir las mismas acciones que el anterior pero fundidas ahora en un objeto real e indefinido (*tla*) no sólo se tradujo como una "cosa cosida" que no es más que la "costura de lo cosido", sino que se admitió que ese objeto podría aparecer también como un "bohío [*tla*] cubierto [*tzon*] de paja, bien concertada y puesta por graciosa orden" (*xacaltzon*).

Por lo tanto, es válido inferir que todo objeto que esté cosido, unido o cubierto, tal como la cabeza y el jacal lo están con el pelo o la paja, puede aparecer de ese modo aunque sean otros los materiales usados, pero siempre y cuando se logre con ellos alguna "costura" o "cubierta", esto es, algo que constituya el fin o remate de las cosas.<sup>23</sup>

Otro término que revela algo más sobre la concepción de *tzontli* y *tlatzontli* es el de *tlatzontectli*, aunque por su traducción generalizada como "cosa juzgada y sentenciada", "determinado pleito"

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Es el sentido que adquieren los compuestos con /tzon/, como tlatzonco, tlatzompan, tlatzonehualli, tlatzonquiza, tlatzonquetza o tlatzontlaza, entre otros muchos.



o "sentenciado", parece añadir algún desconcierto. El problema está en que dicha versión debe referir aquello que resulta de quien corta (*tequi*) a modo de costura, cubierta, fin o remate (*tzontli*) alguna cosa (*tla*). No obstante, es claro que al ser el objeto de la acción (*tla*) un pleito o un litigio, con tales acciones ciertamente se cortan y suturan los argumentos, es decir, se analizan y sintetizan para concluir sobre el asunto. Y otro tanto acontece si el objeto alude a otras circunstancias de la vida misma, tal como sucedió a los muchachos que todavía no estaban capacitados para establecer la determinación y el discernimiento de las cosas, es decir, "*in tlatzontectli in tlatzayantli*".<sup>24</sup>

Pero si el objeto fuera muy distinto a los anteriores, también el resultado lo será. Es esto lo que en los *Primeros memoriales* registró Sahagún al hablar de lo que acontecía en los funerales de algún gobernante: "quichihua in ixiptla ocotzontectli",<sup>25</sup> es decir, que componen su imagen con cabos de ocote o con los cortes hechos al final de las ramas de ocote. Por si fuera poco, algo similar aparece en una pictografía del siglo XVI,<sup>26</sup> precisamente junto al dibujo correspondiente donde se lee: *cenxiquipilli tlatzontectli*, es decir, 8 000 puntas o remates de algo que la imagen señala como cañas macizas, las mismas que Alvarado Tezozómoc anotó repetidas veces como "varas arrojadizas tostadas que llaman *tlatzontectli*".<sup>27</sup>

Finalmente, dado que desde el siglo XVI se aceptó que *tlatzintequi* denota al que "corta [*tequi*] un árbol [*tla*] por la raíz [*tzintli*]" y, consecuentemente, que *tlatlacotequi* alude al que "corta o parte algo por el medio [*tlaco*]", llama la atención que a *tlatzontequi*, en vez de referirlo a quien corta el final (*tzontli*) de cualquier cosa, se le haya traducido sólo y únicamente como quien "juzga, sentencia o determina un pleito", ignorando la lógica de los elementos sucesivamente incorporados, acaso para ponderar el carácter jurídico de las nuevas relaciones surgidas a partir de la conquista.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> Sahagún, *Primeros memoriales*, cap. III, párrafo 15, f. 62v.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> Cap. II, párrafo 7, f. 84v.

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> Véase, en Matrícula de tributos, lám. 22.

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Crónica mexicana, cap. XLI, XLIV, XLV, XLVI Y XLVII. Véase también en Chimalpain, *Primer amoxtli libro*, año 1428.







19.9. Nextli: "ceniza".

Su análisis señala que la "ceniza" se relaciona (*li*) con el impulso (*t*) de la acción ya consumada de "descubrirse o aparecer ante otros" (*neci*) y que, bajo tal supuesto, es algo que ha quedado al descubierto y se ha hecho visible. Sin embargo, dado que el término *tenextli* es la "cal", ésta resulta ser, tal como la anterior (*nextli*), también aquello que ha quedado al descubierto, aunque ahora lo haga bajo su apariencia pétrea (*tetl*) y aunque deje la impresión de que la ceniza es un componente de la cal o que la piedra caliza es sólo ceniza endurecida, es decir, olvidando el hecho de que entre una y otra existen serias diferencias no sólo de naturaleza física sino química.

Siendo así, para la descripción de la ceniza, la cal o la caliza parece haber importado, más que sus componentes, la razón por la que una y otras se tornan evidentes y que, justamente por esto, no puede ser más que su capacidad de reflejar la luz o de emitirla por sí para "descubrirse o aparecer ante otros".

Puesto que *tlanextli*, un término semejante pero que alude al impulso por el que cualquier cosa llegó a hacerse manifiesta, es "luz, claridad, resplandor o lumbre", tanto la cal como la ceniza tienen del mismo modo no sólo la facultad de descubrirse por su reflejo sino de dar luz o descubrir todo lo que con ellas se relacione.

No obstante, tanto de los componentes de la ceniza y de la cal como de las reacciones que producen se percataron los antiguos mesoamericanos y aún se sigue haciendo. Prueba de ello son las variaciones del proceso de preparación de la masa de maíz para la elaboración de múltiples alimentos.

En una de éstas, que la tradición ha conservado con el nombre de "nixtamal", se disponía para su cocción en una olla de barro con agua determinada porción de granos ya lavados y enjuagados sobre otra de ceniza (nextamalli). Pero en una forma del proceso, menos conocida, se agregaba esa misma porción de maíz a otra de cal o caliza (tenextamalli). Y en una tercera variedad, propia de los ayunos, la cocción de los granos se realizaba, dicen Durán y Sahagún

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> Sahagún lo registra sólo como alimento en Ms. de Florencia, libro II, cap. XXVII.



en la versión de Garibay, en sólo agua (*atamalli*), esto es, con nada de cal ni tequesquite, nada de sal ni chile.<sup>29</sup>

Pero el asunto se complica cuando en el mismo lugar asegura Durán que "esta nación cuece el maíz con cal o con ceniza para sazonarlo y ablandarlo";<sup>30</sup> que Santamaría y Luis Reyes digan que el nixtamal es "maíz cocido con cal o ceniza",<sup>31</sup> o que Robelo defina al "nejayote" (nexayotl) como "caldo o agua de cal en que se ha cocido el maíz" y que en nota agregue que "es una abreviación de tenexayotl, porque al nexayotl no se le echa ceniza sino cal",<sup>32</sup> mientras que Santamaría afirma que es el agua "donde se coció el maíz" y "que contiene mucha cal" y que en Centroamérica conocen como "nixtayote" al "maíz cocido con ceniza, semejante al nixtamal mexicano, con el cual después de lavado se hacen tortillas y en Tabasco el pozol".<sup>33</sup>

Tal variedad de testimonios y opiniones, aunque a veces se contradigan, influyeron sin duda en la conformación del saber actual. No obstante, hasta el consumidor urbano sabe distinguir entre las tortillas de maíz, a veces amarillentas y quebradizas, elaboradas con harina industrial, y las tradicionales o caseras hechas de maíz preparado con cal viva en trozos o hidratada en polvo, que resultan no sólo claras y flexibles sino ricas en calcio y en otros nutrientes.

Si tal cosa acontece en nuestros días, es obvio que quienes concibieron la ceniza, la cal, el agua y el fuego como elementos primordiales para la preparación de la masa de maíz, sabiendo ya de cada una de sus cualidades, las aprovecharon en la práctica cotidiana. Y si por los análisis de *nextli* y *tenextli*, apoyados por el de *tlanextli*, pudo determinarse que la cal y la ceniza tienen la virtud de manifestarse al reflejar la luz recibida o de emitirla no sólo para alumbrar y revelar lo invisible sino para aclarar, razonar y descubrir nuevas cosas (*tlanextilli*),<sup>34</sup> dada la experiencia de los nahuas puede afirmarse que una y otra tenían para ellos la virtud de generar calor

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> Durán, Libro de los ritos..., cap, VI, p. 67; Sahagún, Primeros memoriales, cap. I, f. 253v; Garibay, "Relación breve de las fiestas...", p. 318.

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> Libro de los ritos.., cap. VI, p. 66.

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> Santamaría, *Diccionario general de americanismos*; Reyes García en Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*, p. 165, nota 145.

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> Robelo, Diccionario de aztequismos...

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> Véase nextayote, nixtayotl y pozol, en Santamaría, Diccionario general de americanismos.

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> La condición o el medio de hacer que las cosas se manifiesten: "cosa revelada, manifestada o descubierta, o compuesta e inventada de nuevo".



en contacto con el agua y de transferirlo a los granos de maíz con el fin de reventar la cascarilla y aglutinar su contenido.<sup>35</sup>

#### 5. Nombres con R-tl

Como vimos, ésta es la forma que corresponde a los nombres que aluden a todo aquello cuya existencia presuponga el impulso de alguna actividad, virtud o cualidad realmente propias o solamente atribuidas.

20.1. Atl: "agua, orines, guerra o la mollera de la cabeza".

Su análisis señala que los líquidos, la mollera y la guerra están relacionados (l) con el impulso (t) de la animación o transitividad contenida en la /a/ ya vista en II.4, 7.1, y, consecuentemente, que tanto el agua como cualquier otro líquido son algo activo y eficaz, algo que tiene la virtud de surgir y circular por diferentes vías, de latir en el punto más alto y vital de la cabeza, o de avivar y recrear todo aquello que se destruye por la quema o por la guerra.

20.2. Cuicatl: "canto o canción".

Su análisis señala que el canto está relacionado (*l*) con el impulso (*t*) de hacer efectiva la acción de "cantar" (*cuica*) y, consecuentemente, que tiene la virtud de expresar algún pensamiento mediante sonidos y ritmos diversos.

20.3. Eecatl: "aire o viento".

Puesto que su análisis señala que el aire está relacionado (*l*) con el impulso (*t*) de "hacer viento o aire" (*eheca*), resulta evidente que el aire o el viento hacen efectivo el proceso de airear, ventilar, soplar o aventar.

<sup>35</sup> Véase el relato sobre el supuesto temor del maíz antes de su preparación en Sahagún, *Ms. de Florencia*, libro V, apéndice, cap. IV, y su versión en López Austin, *Augurios y abusiones*.



20.4. Papalotl: "mariposa".

Su análisis señala que la mariposa está relacionada (*l*) con el impulso (*t*) de "lamer" (*papaloa*), esto es, que tiene el instinto de probar o degustar repetidamente.

20.5. *Tlatquitl*: "hacienda o vestidos, cosa llevada o mueble cosa"

Puesto que su análisis señala que tales cosas están relacionadas (*l*) con el impulso (*t*) de quien lleva o trae consigo (*itqui*) alguna cosa (*tla*), cualquiera de ellas se presenta como aquello que puede ser llevado por alguno.

20.6. *Tlapatzquitl*: "leche ordeñada o zumo de yerbas o de otra cosa estrujada".

Su análisis señala que tales cosas se relacionan (*l*) con el impulso (*t*) de asumir (*i*) el efecto de quien exprime, ordeña, estruja o tuerce (*patzca*) algo, animal o vegetal o ropa mojada (*tla*) y que por ello se presentan como la leche, el zumo o el agua que alguien ha extraído.

20.7. Acatl: "caña, caña hueca".

Por el análisis de *acatl* queda claro que las cañas están relacionadas (*l*) con el impulso (*t*) de estar o de hacer lugar (*ca*) en el agua (*atl*). Y si comparamos este término con el de *acalli*, anteriormente visto en 18.9, que a la letra dice que las barcas se presentan como relativas de quien hace lugar (*ca*) en el agua (*atl*), salta a la vista que mientras éstas constituyen el objeto que es la condición y el medio para la navegación humana, las cañas tienen en sí mismas el impulso de estar, vivir y reproducirse en el agua.







20.8. Ayotl: "tortuga, o zumo de yerbas estrujadas" o "caldo".

Puesto que el análisis de *ayotl* señala que la tortuga o el zumo o caldo están relacionados (*l*) con el impulso (*t*) de lo que es propio y natural (*yo*, *iyo*) del agua (*atl*), una y otros adquieren la cualidad del agua, esto es, haciéndose acuática la tortuga y transformándose en fluidos el zumo o el caldo sin importar su preparación.

Pero si comparamos este término con el de *ayotli*, que a la letra dice que la calabaza se relaciona con el impulso ya consumado y de naturaleza acuosa, se infiere que, a diferencia de la tortuga o del zumo, se trata ahora de un fruto suculento, lleno de jugo.

20.9. *Tetehuitl*: "papeles llenos de gotas de hule, pintados de tinta o manchados con muchas gotas de hule derretido" <sup>36</sup>

Por su análisis sólo se entiende que tales papeles se relacionan (*l*) con el impulso (*t*) reiterado de quien, según Molina, golpea, martilla o bruñe, sea con piedra o pisón, cosas como papeles o mantas (*tehuia*).<sup>37</sup> Sin embargo, tal expresión puede tornarse más explícita si se le compara con la de *amatetehuitl* que, por incluir un objeto definido, señala que el papel (*amatl*) es lo que se golpea. A su vez, esta última puede mejorarse si vemos que en "*amatl tlaulchipinilli*" se equipara al papel con el medio del proceso de gotear hule sobre cualquier cosa; que con "*mixcomitl tlaulxahualli*" se dice que tal cántaro es como el medio para acicalar con hule alguna cosa; <sup>38</sup> o, finalmente, cuando vemos que se registra "*in amatl, oltica tlacuilolli, motenehuaya amatetehuitl*" <sup>39</sup> para indicar con toda claridad que los papeles, en cuanto objetos del proceso de pintar cualquier cosa con hule, se llamaban *amatetehuitl*.

Siendo así, un *tetehuitl* expresa que su forma de existir se debe a la acción reiterada de quien lo golpea o, si se quiere, de quien lo

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> Registros en náhuatl y versiones tomados de Sahagún, en *Primeros memoriales*, cap. I, párrafo segundo, y en *Ms. de Florencia*, libro I, cap. XXI, y libro II, cap. XX, XXIV, XXV, XXXII y XXXV.

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> Véase también *tlatehuilli*, "cosa golpeada o martillada" o medio de tal proceso.

 $<sup>^{38}</sup>$  Ambas expresiones son tomadas de Sahagún (libro II, cap. XXV) y traducidas por López Austin en  $\it Educación mexica, p. 230-231.$ 

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> En *Primeros memoriales*, cap. I, párrafo II.



salpica, acicala, mancha o pinta. Y aunque nada dice del material auxiliar ni del objeto utilizados, es obvio, por una parte, que para el pensamiento y la práctica de los nahuas el material más adecuado a ese tipo de acción debía ser el hule, aunque también se usaran algunos equivalentes como el *chapopotli*, la tinta u otros pigmentos oportunos. Y por las mismas razones, es claro que el objeto receptor del material correspondiente debía ser el papel, aunque según el ritual específico también lo fueran los textiles, la cerámica y aun ciertas personas, tal como lo sugiere Sahagún con aquellos pequeñuelos que eran llamados *"tetehuitl* humanos". 41

En suma, fue el golpeteo implicado en cualquiera de las acciones amalgamadas en el objeto el que por sí solo bastó para denotar la existencia material del *tetehuitl*, tanto en su forma simple y escueta como en la más concreta y definida.

20.10. *Cacalotl*: "cuervo, o tenazuela de palo para despabilar candelas o para comer granos de maíz tostado en el rescoldo".

Su análisis señala que el cuervo y las tenazuelas están relacionados (*l*) con el impulso (*t*) de hacer efectiva (-*oa*) la forma relativa /*cacal*/, es decir, de poner en práctica lo que es condición o medio para formar o adecuar lugares que puedan contener, entre otras cosas, el pabilo o los granos de maíz tostado, tratándose de las pinzas, o cualquier otro tipo de granos, cosas o alimentos, tratándose del cuervo, tal como vimos para el caso de su nombre *cacalli* en 18.9. Sin embargo, no deja de llamar la atención que en el relato de la fiesta del mes Teutleco sea ahora Sahagún el que recurre a la sinécdoque para hacer de *cacalotl* el mismo maíz, que según él es algo así como un "aguinaldo para que comiesen tostado".<sup>42</sup>

Pero la confusión que evidentemente han causado los nombres dados al cuervo y las tenazuelas puede desvanecerse con la simple distinción, primero, del ave como *calli* o *cacalli* y de las pinzas como *calli*, en tanto que ambos son medios para contener determinadas

<sup>&</sup>lt;sup>40</sup> Véase Carreón Blaine, El olli en la plástica mexica..., p. 110-115.

<sup>&</sup>lt;sup>41</sup> Esto es, "in pipiltzitzintin motenehuaya tlacateteuhme", tal como lo registró en *Primeros memoriales*, cap. I, párrafo II.

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup> Véase el texto náhuatl, su traducción y los comentarios hechos por López Austin en *Educación mexica*, p. 193.





cosas, y, segundo, la distinción de uno y otras como *cacalotl*, en tanto que de manera similar se ven constreñidos a poner en práctica esa misma actividad, aunque el cuervo lo haga por sí mismo y las tenazuelas por la acción humana.

Con tal sentido, la actividad que efectúa el cuervo en tanto *cacalotl* ya fue certificada por los indígenas que informaron a Sahagún.<sup>43</sup> Pero el testimonio sobre las pinzas o *cacalotl* que realizan la misma acción que el cuervo proviene de conquistadores que por necesidad aprendieron pronto las costumbres de los conquistados, específicamente de la relación que Bernal Díaz del Castillo hizo de la expedición a las Hibueras.

Fue el caso que, luego de conseguidos los ansiados víveres y de perderse por la rapiña de la tropa, uno de los sospechosos resultó ser el capitán Gonzalo de Sandoval quien, al ser imputado como otros, respondió con firmeza: "Pues yo ¡juro a tal! que tampoco yo tengo un puño de maíz de qué hacer *cacalote*", 44 denotando con ello que de lo contrario habría utilizado el "cacalote" (*cacalotl*) para colocar el maíz en el rescoldo y recoger con el mismo los granos ya tostados que tanto requerían.

20.11. *Tequitl*: "tributo, o obra de trabajo", "obra, el trabajo que allí se pone", "oficio propio del hombre".

Debe reconocerse el genio de Molina para desentrañar el concepto de trabajo contenido en *tequitl*. El primer sentido que da, el más socorrido desde la conquista, <sup>45</sup> sigue teniendo validez porque si, además de la prestación de servicios o trabajos de diversa índole, el "tributo" incluyó determinadas cosas ya hechas, tanto la "obra" de éstas como la ejecución de aquéllos constituyeron, tal como lo registra, "el trabajo que allí se pone". Dicho en otras palabras, lo que "se pone" en los productos y en los servicios es fuerza humana de trabajo orientada a tales fines, sea un trabajo para adherirse a un

<sup>&</sup>lt;sup>43</sup> Ms. de Florencia, libro XI, cap. II, párrafo 4. Véase arriba en 18.9, p. 96.

<sup>&</sup>lt;sup>44</sup> Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, cap. CLXXVI. Aparece como "cacalote" en el *Manuscrito de Guatemala*, pero en las transcripciones de Ramírez Cabañas de 1939 y 1960 y en la de Sáenz de Santamaría de 1982 (que también incluye la del Manuscrito) es "cazalote". Robelo registra en su *Diccionario de aztequismos*, "Lección CXIV", tanto *cacalotl* como "cacalote" y para este último cita el relato de Bernal Díaz.

<sup>&</sup>lt;sup>45</sup> Acaso contrario de lo que sugiere Launey en su *Introduction à la langue...*, lección 10, nota 65.



objeto y transformarlo, sea un servicio para el disfrute inmediato de la persona que lo exige.

Sin embargo, lo que resulta del análisis de *tequitl* es sólo aquello que está relacionado con el impulso de "cortar" (*tequi*), pero también de labrar (*tlatecqui*), sorber (*iltequi*), tundir o tusar (*ixtequi*)", es decir, a pesar de que ciertamente denota los impulsos particulares para ejecutar las acciones enunciadas, no expresa la forma general de la fuerza de trabajo implícita en la interpretación de Molina. Por lo tanto, para hallar algo más es preciso recurrir al análisis de otros términos compuestos con el verbo *tequi* en los cuales, al concordar por su formación similar con el de *teca* y a pesar de los sentidos que éste tiene de "asentar, poner, acomodar, apartar, echar o escanciar", los significados de uno y otro se presentan imbricados en varias ocasiones.

Un claro ejemplo de ello está en el término *tlatectli* que, por significar cualquier "cosa cortada, guirnalda, o cosa escanciada o echada en algo", implica tanto a la raíz de *tlatequ-i* como a la de *tlatec-a*. De tal modo, según se vio arriba en II. 4, 7.3, dado que los sentidos de ambos verbos pueden examinarse como la acción de asumir (*i*) o de mover de lugar (*a*), la porción del corte (*tec*) hecho en algo (*tla*), se vislumbra que la acción conjunta expresa de manera general el modo como el hombre actúa sobre la naturaleza, es decir, la forma de un proceso en el que simplemente se modifican los materiales para el provecho humano, en el que nada más se cortan para su uso inmediato o se ponen en otro sitio con algún fin determinado, en suma, un proceso de trabajo por el que sólo se separan y/o se acomodan las cosas de diverso modo.<sup>46</sup>

Pero el hecho de que ambos verbos expresen de diferente forma el resultado de la misma acción de cortar, separar o aislar alguna cosa no borra el sentido específico que cada uno tiene. Como muestras de lo anterior, puede verse que *chiltequi* es "coger ají" porque en ese acto se toma (*i*) el chile ya separado (*tec*) de la mata; que *chilteca* es "sembrar ají" porque una vez cortado el chile se coloca (*a*) en la tierra; que *ixtequi* es "tundir paño" porque al hacer esto se atraen (*i*) las partes separadas de la superficie, mientras que *ixteca* es "allanar suelo" porque al hacerlo se mueven o reacomodan (*a*) las partes separadas del mismo.

<sup>&</sup>lt;sup>46</sup> Véase Marx, El capital, libro I, cap. I, nota 13, y cap. V.



De tal suerte, puede afirmarse que el contenido de *tequitl* no es únicamente lo relacionado con el impulso de quien corta sino con el de quien toma lo que cortó o separó de la naturaleza. Y aunque esta definición no refleja a cabalidad la noción universal del trabajo sí acentúa, en cambio, la importancia que tuvo el proceso de extracción de materiales tanto para el consumo individual como para el consumo productivo de los nahuas.

Entonces, dado que con este término se alude al proceso mediante el cual se obtiene lo separado, aislado o extraído de manera individual y que con el de *cohuatequitl* se toma lo mismo pero de manera colectiva, mientras que con la voz *cohuateca* se dice de quien dispone para otros lo que se alcanzó en común, se entiende la razón por la que *tequitl* puede considerarse el "oficio propio del hombre", tal como lo pensó y registró Molina.

# 6. Una raíz en tres formas

En este apartado se registran algunos ejemplos de nombres formados con una y la misma raíz, pero cuyas terminaciones hacen variar sus sentidos, unos en tanto medios de algún proceso de producción, otros como resultados de un proceso definido y varios más como existencias dotadas de cierta actividad propia o atribuida.

#### 21.1. Zohua, zouh.

El análisis de la forma *tlazohualli*, "manta tendida y extendida", simplemente refiere que tal manta se relaciona y se presenta (*li*) como relativo (*l*) de quien despliega o abre, tiende o extiende, desenvuelve o desarruga (*zohua*) algo (*tla*), es decir, que el objeto y medio de este proceso no son sólo mantas o ropa sino cualquier otra cosa que pueda extenderse o abrirse como, por ejemplo, "la mano o el brazo, o la mano con el brazo" (*mazohua*).

Y bajo su forma *tlazouhtli*, considerada como una "cosa desplegada, abierta o extendida", el análisis confirma su existencia como un producto que se relaciona (*li*) con el impulso (*t*) de esas acciones plenamente consumadas (*zouh*) sobre algún objeto (*tla*). Entonces, mientras que *tlazohualli* habla del material que se extiende, *tlazouhtli* 



hace referencia al mismo objeto pero ya transformado por la acción respectiva.

Finalmente, si con la forma *zohuatl* se implica a la "mujer" o a la "hembra en cualquier género", su análisis especifica que una y otra están relacionadas (*l*) con el impulso (*t*) de tenderse o abrirse, aunque acaso también pueda relacionarse con el impulso de quien las tiende (*zohua*).

#### 21.2. Coloa, colo.

Como tlacololli, forma para señalar alguna "cosa entortada, encorvada o doblegada, o rodeada a la redonda", el análisis alude a todo cuanto se relaciona y presenta como relativo de quien tuerce, encorva o arquea (coloa) alguna cosa (tla). El concepto sólo habla del objeto y de la acción que recibe, tal como sucede con el de tepuzcololli, que siendo un "anzuelo o garabato de hierro" su análisis hace hincapié en el material, que en este caso es el metal (tepuztli) usado como objeto y medio de su transfiguración. Y otro tanto acontece con tecololli, "arco toral de piedra", cuyo contenido se centra en la piedra (tetl), aparentemente doblegada para la formación del arco.

Bajo la forma de *colotli*, "armadura de manga de cruz o de andas o coroza, rocadero o ídolo", el análisis señala que es algo ya curvado o retorcido, es decir, un producto que puede tener el diseño de un cono, como capirote, o que requiere de un entramado de papel y varas doblegadas para representar cuerpos tubulares y sinuosos o de cántaros, tambores, redondeles, envoltorios, cabezas, animales, casas o tablas, además de muy diversas figuras abstractas.<sup>47</sup> Es así que el *tepuzcolotli* o "reja de hierro para ventana" no es más que el resultado de los dobleces hechos a un metal y que *huitzcolotli*, o "varas espinosas", señala el efecto de la curvatura en las espinas.

Por lo que respecta al nombre *colotl*, con el que se designa al "alacrán o escorpión", su análisis señala simplemente que tiene el impulso de encorvarse al arquear su cola. Y es de modo semejante que el de *huitzcolotl*, "espina de árbol espinoso", señale el impulso propio de las espinas para encorvarse; que *cuauhuitzcolotl* sea el

<sup>&</sup>lt;sup>47</sup> Véanse la descripción y las imágenes de las insignias dadas por Sahagún en sus *Primeros memoriales*, cap. IV, párrafo 8.



"espino" o las mismas espinas que se curvan sobre el árbol (*cuahuitl*) y que *tlalcolotl*, el "gañán o labrador", sea la persona que voltea la tierra (*tlalli*) al ararla y cultivarla.

Pero en el caso del *tecolotl*, "búho, o piojo blanco del cuerpo", el análisis se torna más complejo ya que de manera directa sólo diría que tal ave tiene el impulso de realizar las mismas acciones mencionadas (*coloa*) sobre la piedra (*tetl*) o con ella. No obstante, dado que por los testimonios que recogió Sahagún vemos que el tecolote fue concebido con un rostro circular que gira como un huso de piedra y que su cabeza se asemeja a una bola de piedra o a una vasija del mismo material, <sup>48</sup> entonces puede sugerirse que el *tecolotl* tiene la facultad de torcer o rotar sobre sí su cabeza, tal como una piedra.

#### 21.3. Toma, tomi, ton.

Bajo la forma *tlatomalli*, que supuestamente es "cosa desatada, o desanudada y suelta", el análisis señala que tales cosas se relacionan y presentan como relativas de quien realiza dichas acciones (*toma*) sobre algo (*tla*), es decir, que alude a ellas sólo en tanto que constituyen la condición de un proceso específico, un objeto determinado que se desata o libera.

Pero si se considera como *tlatontli*, que también ha sido interpretado como "cosa desatada o descosida, o suelta", su análisis ratifica la versión puesto que ahora tales cosas se presentan ciertamente como el resultado de las acciones ya realizadas de desatar, descoser o soltar (*ton*) algo (*tla*). Y éste es el proceso que acontece con *tlatotontli*, "cosa desatada, desabrochada, desanudada o desenvuelta" por el solo hecho de referir las mismas acciones pero de manera reiterada (*totoma*), tal como aparece en el caso de *totontli*, que es "lienzo deshilado" porque toma como punto de partida la misma acción reiterada pero de manera intransitiva.

Para la forma tomatl, nombre con el que para entonces se designaba a una "cierta fruta que sirve de agraz en los guisados y salsas", el análisis señala que el tomate se presenta relacionado con el impulso de soltarse o desligarse, esto es, con la facultad natural de expandirse, dilatarse, de aumentar su tamaño y, por tanto, de

<sup>&</sup>lt;sup>48</sup> Véase en Sahagún, Ms. de Florencia, libro XI, cap. II, párrafo 4, f. 46v.



"engordar, crecer o pararse grueso", tal como lo implica la derivación del mismo término ya sufijado (tomahua).

21.4. *Icpa*.

Bajo la forma de *icpalli*, con la que se designa al "asentadero o posadero", su análisis confirma que se trata de un medio de asentarse, ya que se presenta como relativo (*l*) de quien está arriba, en lo alto (*icpa*), sobrepuesto a ese medio.

Pero también son sitiales el *tzinicpalli*, el *tzonicpalli* y el *quachicpalli* por cuanto se manifiestan como relativos de lo que está arriba, esto es, de la parte inferior del cuerpo (*tzintli*) sobre un banquillo, de la parte superior (*tzontli*) sobre una "cabecera" o de esta misma parte que va encima de una manta (*cuachtli*) a modo de "almohada o cojín". Y de manera semejante, *macpalli* y *xocpalli* son las "plantas", una de la mano (*maitl*) y la otra del pie (*xotl*), simplemente porque constituyen sus propios medios de asentarse, lo relativo de quien pone la mano o el pie sobre tales plantas.

Con la forma *icpatl*, que denota "hilo o hebra de hilo", el análisis describe lo evidente, esto es, aquello que se relaciona con el impulso de estar sobrepuesto o de ir por encima tanto del huso como del tejido. Algo similar puede verse en *acpatl* que al ser una "ova que nace en el agua" manifiesta el impulso de estar encima de tal elemento (*atl*), pero no de nacer sino sólo de flotar en el agua.

Otro término, no tan inmediato, es el de *tlacpatl*, que siendo "redrojo de fruta de árbol" dice tener el impulso de ir sobre, o después de algo (*tla*), es decir, la fruta o la flor tardías, aunque se haga referencia sólo al sobrefruto. Finalmente, tomando como punto de partida los análisis anteriores, el del nombre *tecpatl*, con el que se designó al "pedernal, cuchilla o navajón", señala que es algo relacionado con el impulso de estar o ir sobre (*icpa*) alguna piedra (*tetl*) o sobre otra cosa cualquiera, acaso con el fin de labrarla o de cortarla.

Siendo así, el análisis de la forma *tecpatli*, que se tradujo como "liga para tomar aves", tan sólo apunta a un resultado incierto del acto de sobreponerse a una piedra (*tetl*) o a algo que tenga la forma o consistencia de esta misma.<sup>49</sup> No obstante, si por los registros de

 $<sup>^{49}</sup>$  Véanse los sentidos que adquiere tetl en composición con los números o con palabras como icpatetl: "ovillo de hilado".





Sahagún sabemos que con tal término se alude a "una raíz que se llama *tecpatli* o *tecpaolotl* [un olote como pedernal, que] es pegajosa como liga", <sup>50</sup> además de "grande, gruesa y fibrosa" como lo advirtió Francisco Hernández, <sup>51</sup> cabe suponer entonces que lo que se produce en la piedra, o sobre esa raíz grande y dura como piedra, es la goma, la viscosidad o liga que presenta y que fue usada para la captura de las avecillas.

#### 21.5. Cahua, cauh, cahuia.

En primer término debe señalarse la aparente confusión entre los sentidos de "apartarse, quedarse, callar, cesar, acompañar, dejar, llevar o desamparar" dados a las acciones que emanan de estas formas, frente a los de "cosa dejada, sobras o sobrada cosa" que en conjunción con los de "espacio de lugar o espaciosa cosa" y "tiempo o espacio de tiempo" se asignaron a los nombres que las contienen. Sin embargo, por el análisis de los ejemplos que siguen es posible adelantar que la relación entre unos y otros sentidos no es más que su condición complementaria, que puede ser descrita.

Si el concepto *tlacahualli* se tradujo como "sobras, o lo dejado y desamparado" es sólo porque efectivamente todo ello se presenta como relativo de quien "deja o abandona" algo. Pero bajo la forma *tlacahuilli*, que además de "sobras" significó "espacio de lugar o espaciosa cosa", refiere también lo relativo de quien hace tomar un espacio o lugar a tales cosas. En uno y otro casos tanto las "sobras" como el "espacio" conforman los medios necesarios para que acontezca el proceso correspondiente.

Por lo que respecta a *tlacauhtli*, que nuevamente alude a la "cosa dejada o sobras" y al "espacio de lugar", debiera ser claro que apunta al resultado de un mismo proceso por el que se hizo un lugar para algo y por el que se dejó algo en tal lugar.

Finalmente, puesto que *cahuitl* es "tiempo o espacio de tiempo", el vocablo nos lleva a lo que está relacionado con el impulso de quien toma para sí un lugar, un espacio o un intervalo en lo que hace, sea para cesar de hacer, para hacer otra cosa, para hablar o callar, o para quedarse o apartarse. En suma, el concepto

<sup>&</sup>lt;sup>50</sup> Ms. de Florencia, libro XI, cap. VII, párrafo 2.

<sup>&</sup>lt;sup>51</sup> Historia natural de Nueva España, libro XVIII, cap. 79.



cahuitl parece haberse formado con las nociones de tiempo y de espacio pero siempre unidas por las actividades humanas o naturales, por el transcurso y el lugar del trabajo, de la reproducción y el crecimiento de los seres, de las ceremonias o de los fenómenos celestes.

#### 21.6. Nahua, nahui, nauh.

El problema en este caso está en que los abundantes registros de términos derivados o compuestos que incluyen el concepto contenido en *nahua* bajo alguna de sus formas, junto con las múltiples versiones españolas acuñadas durante el primer siglo de la conquista y conservadas hasta nuestros días, se corresponden de tal manera que entre ellas se encuentran tantas variaciones y aun discrepancias, que el propio concepto tiende a obscurecerse y a tornarse realmente escurridizo o inasible.<sup>52</sup> Sin embargo, puede ser aún posible aproximarse al sentido que tuvo *nahua* en un principio si se parte del análisis de unos cuantos vocablos que lo contienen y que los antiguos usaron de manera cotidiana.

Entre ellos hay unos que definen a los que "danzan asidos de las manos" (titonahua), a los que lo hacen "abrazados" (nenahualiztli) o simplemente a la acción de "abrazar" (quinahua, nahuatequi), mientras que otros aluden a todo lo que esté "cerca, junto, con o en compañía de" (tenahuac, cuauhnahuac). Pero también es preciso señalar que a la par que tales sentidos se advierten ciertos movimientos rotativos, no sólo como el de los que danzan abrazados o asidos de las manos sino el envolvente de quienes "van echando los brazos sobre los cuellos" (moquechnahua), además del que supone el contorno de una "comarca de pueblos" (altepenahuac) o el de la acción seguida perimetralmente en la medición de los cuerpos cilíndricos (centlanahuatectli).

De tal modo, puede decirse que un *nahualli*, cuya versión fue "bruja, hechicero o nigromántico", se presenta como relativo (*l*) de quien realiza la acción de unir, juntar o abrazar (*nahua*), es decir, se explica sólo como lo adjunto o relativo de aquél, como "algo" que constituye la condición de quien une y abraza, tal como se advierte

 $<sup>^{52}</sup>$  Esto mismo fue notado por Martínez González en su estudio "Sobre el origen y significado del término nahualli".



en *tlanahualli*,<sup>53</sup> que es la "espantosa cosa" a la que se une. Sin embargo, dado el hecho mismo de esa unión, el que establece el nexo se convierte de inmediato en condición para que el *nahualli* se manifieste, puesto que es su medio de expresión y actúa como él.<sup>54</sup>

Si se considera a *nahua*, ya hecho nombre e incorporado a diversos verbos, se entiende, por ejemplo, la razón por la que *nahualcalaqui* sea "entrar disimulado, con cautela y secretamente a un lugar", es decir, porque al momento de su entrada (*calaqui*) lo hace bajo una apariencia diferente (*nahualli*). Y de modo similar, partiendo de su causativo, puede entenderse que *tenahuatilli* sea "ley o mandamiento" puesto que tales preceptos son los que hacen que la gente se una y relacione de la manera más adecuada; en tanto que *tlanahuatilli* es el "citado, mandado o despedido y licenciado" porque cada uno de éstos debe asumir el enlace con aquello que el otro establece.

Por lo que respecta a *nahuatl*, que fue interpretado como "cosa que suena bien, así como campana, hombre ladino o claro en sonido", su análisis sólo hace referencia a lo que está relacionado con los mismos impulsos señalados de unir, juntar o enlazar, y que, por lo tanto, constituye la unión, la concordancia o, en suma, aquello que incorpora, engloba y relaciona,<sup>55</sup> que no es más que el propio *nahuatl* en tanto que idioma.

Pero si el término *nahuatl* lleva a la relación y al entendimiento entre personas, bajo su forma *nanahuatl* se implica lo contrario, ya que al impulsar lo mismo pero de manera reiterada e intensiva no conduce al acuerdo o a la discusión de las ideas sino a la unión y acumulación de algo que, como las células, conforman inflamaciones, tumores, pústulas o costras como las de las "bubas".

Finalmente, si *tlanauhtli* significó para los europeos "vestidura secreta o interior", como tal, no parece ser más que el producto de quien unió y rodeó (*nahua*) algo (*tla*) y, por lo tanto, puede también definir aquello que va unido al contorno del cuerpo.

Empero, dado que con la misma radical pero en su forma adjetiva *tlanauhyo* habla del que está "vestido" de aquel modo en tanto

<sup>&</sup>lt;sup>53</sup> En Olmos, *Arte de la lengua...*, cap. VIII.

<sup>&</sup>lt;sup>54</sup> Como aconteció con los xochteca olmeca que, por estar ligados al *nahualli* de la fiera, actuaban como tal según los relatos de Chimalpain en el *Memorial breve* (años 1258-1261) y en su *Primer amoxtli libro* (año 1325).

<sup>&</sup>lt;sup>55</sup> O el muy sugestivo de "inteligible y transmisible" que menciona Launey en su introducción a *Une grammaire onmiprédicative*, acaso como matiz o reelaboración del "claro, que suena bien" que da en la "Lección 17" de su *Introduction à la langue*...



que *tlanauhqui* designa al "enfermo que está muy al cabo", es claro que tal disparidad no se localiza sólo en los sufijos de cada uno sino en el origen distinto de sus verbos y es por ello que, independientemente de los supuestos dados al respecto, <sup>56</sup> la acción del primero (*nahua* → *nauh*) modificó a su objeto ligándolo al cuerpo, mientras que la acción del segundo (*nahui* → *nauh*) se dio ya fundida la acción con algo que se ligó al propio actor. No obstante, es preciso ver otros casos para intentar aclarar este último.

Se entiende que Olmos registrara "tetech tlanahui", junto a su reiterativo "tetech tlananahui", dándole el sentido de "ensoberbecerse, o tener fantasía con el favor o amparo de otro", <sup>57</sup> puesto que con ello se alude a la persona que, por estar unida y ligada (nahui) a algo (tla) que tiene relación con otro (tetech), siente la protección de éste y en él se ampara. Consecuentemente, puede darse un sentido similar pero de signo contrario acerca de aquel que, por estar muy enfermo o que empeora (tlanahui), se siente unido y ligado (nahui) a algo (tla) que, por ser tan personal e íntimo, sólo él y sin defensa alguna padece su presión y por ello se angustia y enferma.

Pero el asunto se complica aún más cuando vemos que con *nahui* y *nauh*, de manera simple o reiterada, se formaron dos conceptos tan distintos entre sí y a los demás que requieren de alguna explicación. El primero de ellos, *nanauhtli*, se interpretó como "mercaduría", aunque luego "cambió" sólo a mercancía, pero de cuyo análisis se desprende que tal cosa es únicamente el resultado de la acción continuada de haberse unido y enlazado algo con lo que le fue compatible, es decir, con otra cosa formalmente distinta pero de igual valor y que, por lo tanto, no es más que un efecto de la relación dada entre los objetos que se intercambian pero no, de forma necesaria, entre *mercancías*, tal como se vio anteriormente en 15.

Del otro concepto, que simplemente se presenta bajo la forma de *nahui* (o de *nauh* en sus compuestos) y que sirvió para designar al número "cuatro", se desprende, mediante un análisis similar al de *nanauhtli*, que a pesar de ser también algo que se une y enlaza con cualquier cosa equiparable, en tanto que se trata de una cantidad

<sup>&</sup>lt;sup>56</sup> Para Siméon, *tlanauhtli, tlanauhyo y tlanauhqui* provienen de *tlanahui* (*Diccionario*) y para Campbell sólo *tlanauhqui* proviene de *tlanahui*, mientras que los otros términos lo hacen de un "nahua,¹ ocultar" que difiere del "nahua,² abrazar" (*A Morphological Dictionary...*).

<sup>&</sup>lt;sup>57</sup> Véase en *Arte de la lengua...*, cap. VIII.



concreta, sólo puede relacionarse con otra de la misma naturaleza y que sea mayor o menor que ella.

Pero además de esto, siendo el 4 el único número que en esta lengua expresa directa y cabalmente su enlace tanto con el inmediato anterior, el 3, como con el siguiente, el 5, puede decirse con alguna certidumbre que por constituir el eslabón que dio forma al conjunto de los números primordiales (1, 2, 3 y 4), en tanto soporte del conjunto de los múltiplos de 5, sirvió para determinar los rumbos del horizonte en un plano sobre el que descansan los del cielo, y que tal vez por ello se utilizó también, bajo las denominaciones de 4 atl, 4 ocelotl, 4 quiahuitl y 4 ehecatl, para fijar el inicio de cada una de las cuatro primeras etapas del acaecer humano y que finalmente permitieron el arranque de una quinta, la de nombre 4 olin, en la que acaso vivimos.

Los tres tipos de ejemplos señalados en los apartados anteriores a éste son tal vez suficientes para mostrar una de las posibles maneras por la que los antiguos nahuas expresaron aspectos poco conocidos de lo que concibieron en su práctica social y cotidiana a través de distintas clases de nombres: algunos en tanto condiciones o resultados de un proceso de producción y otros más en tanto formas de existencia impulsadas por determinada actividad.

Es cierto que restan muchos otros términos que podrían mencionarse, pero la intención de este trabajo no fue la de crear nuevos vocabularios que acaso sólo sirvan como bases de datos automatizadas. La intención fue sólo la de mostrar que en los registros que se conformaron durante los primeros años de la conquista ya estaban los fundamentos necesarios y suficientes para reflexionar, primero, y entender, después, la unidad de acción, pensamiento y lengua de los conquistados en su propia formación social.

